Victor für sömetide a väries analisis. No sabian aun is enfermedad tenia. Tanto para su esposa como para el muy uriste seber que sus pumbores establici danados.

outo eta posibile que un paure de natura responsable, oven, que no fumaba y que jugaba futbol los domingos, struviera enfermoprarodal outubras y ocustandos os

on McCheselb se visossigado a renonciar a sa empleo.

Mesupesa comenzo a Cabagarri compezación as continues.

Madente as t. de consular caba a sa una para a la cabaca.

oniste milkery moresto como el rundo se precentatiane

Victor se había expuesto idivoldinariamente al humo

BBE arechator per et mentor expedicionació senas. Inabia.

ALGO ME QUERÍA CONTAR

La pequeña Bety llegó bostezando a la cocina, donde conversaban sus papás. Después de saludarlos con un beso, se dirigió a la mesa, dispuesta a que le sirvieran el desayuno, pero recibió una orden de su mamá.

-Ve a despertar a Paco y dile que venga a desayunar.

La chiquilla protestó, pero el padre le dijo que obedeciera, así que fue al cuarto de su hermano, tocó la puerta pero Paco no respondió. Giró la perilla y la puerta se abrió; Bety se acercó a él, moviéndolo. Al ver que su hermano no despertaba, se asustó y comenzó a gritar. Sus papás corrieron hacia el cuarto de Paco. También lo movieron logrando sólo que abriera los ojos, pero sin poder hablar.

Paco no reaccionaba, estaba como atontado. Apenas les dio tiempo para cambiarse de ropa y subir al muchacho en el auto; a Bety se la llevaron en pijamas. En el trayecto de la casa a la clínica de la empresa donde trabajaba el padre, los esposos discutieron:

Cuentos para aprender y vivir

-¿Se sintió mal anoche? -preguntó el papá.

-No sé, Paco ya estaba dormido... es que llegué a las once porque la reunión se prolongó, es que festejamos el cumpleaños de Hilda- contestó la esposa.

-¡Esas jugadas de lotería con tus amigas!

-Tú llegaste a la una, así que no me digas nada.

-Lo mío es diferente, ya sabes que estas reuniones me sirven para ascender en el trabajo.

Paco fue atendido en la sección de urgencias. En la sala de espera, sus papás seguían recriminándose sus responsabilidades, especialmente para con Paco; al tiempo que Bety permanecía en un rincón, temerosa y triste.

El médico salió y les hizo un ademán para que pasaran, pero sin la niña. La madre permaneció con ella. Ya en el consultorio, el doctor interrogó al nervioso padre.

-¿Nunca notó algo raro en su hijo?

-No, es un muchacho tranquilo, aunque... algo me quería contar hace una semana, pero no pude atenderlo... ¿qué pasa con él, doctor?

Siguieron platicando. El doctor le hizo preguntas en torno al comportamiento y las amistades de Paco. Le explicó que los síntomas que presentaba el muchacho se debian al uso de inhalantes.

Fue un duro golpe para los padres de Paco. Ahora deseaban conocer lo que el hijo quería contarles hace una semana, hace un mes y desde siempre.

En un barrio marginado, un adolescente sale de su escuela secundaria. A media calle encuentra a un muchacho

mayor; lo conoce porque antes vivía por su casa. Es el Beto, quien dejó el hogar porque su madre se unió a otro hombre.

mattande de la pébil sol de marzo

Ahora, de vez en cuando se da una vuelta por la colonia.

Después de saludarse, el Beto le pregunta:

Mira, Sebas, ¿sabes qué es estos do los la y baba -¿Vas pa' tu cantón?

-Sí, aunque ni quisiera llegar.

-¿Por qué, Sebas? sur sur la constant de la constan

-Pos' es que mi jefe no tiene trabajo y nomás está tome y tome, vieras qué mala onda es...

73

72

Mientras caminan sin rumbo determinado, Sebastián le sigue contando al Beto las dificultades por las que pasa su familia. Es marzo y el invierno está preparando su equipaje para irse y dar paso a la siguiente estación, aunque en ese hacinado suburbio la primavera pasa ignorada por todos. Al llegar a un terreno baldío, el Beto encuentra algo que llama su atención:

-Mira, Sebas, ¿sabes qué es esto?

-Una bolsa de plástico -responde el muchacho.

-Pero tiene resistol -hace una pausa para decir bien lo que está pensando y continúa-, ¿ya lo has probado?

-No, Beto, yo sé que eso es malo, en la escuela los profes nos viven diciendo que no nos droguemos.

-No, mi Sebas, ya verás que esto te aliviana y se te olvidan los problemas.

La tenue luz del sol se abre paso entre las nubes al tiempo que el Beto deja correr sus ideas y el que escucha ahora es Sebastián. Lo convence que pruebe sólo una vez para ver si le gusta. Llegan hasta una tlapalería, el Beto le da dinero y le aconseja lo que debe decir. Sebastián pide el producto con temor.

-No te lo puedo vender, muchacho, eres menor de edad y la ley lo prohíbe -le dice el dependiente.

-Mi jefe me mandó, lo necesita para pegar zapatos.

-Pues dile a él que venga.

Sebastián regresa y le explica todo al Beto, quien se molesta porque no consiguió lo que quería. Se despiden y toman rumbos diferentes. El sol está tibio, aunque más luminoso y esto hace imaginar al muchacho muchas cosas; está confundido, lo que el Beto le propuso lo inquieta, pero piensa también que drogarse no es bueno. Al llegar a su casa, su madre lo recibe con una sonrisa:

-¿Qué crees, hijo? Tu papá encontró trabajo...

Sebastián piensa: "Y yo que le iba a hacer caso al Beto". Como el débil sol de marzo, Sebastián tiene dudas para enfrentar al mundo, para salir adelante, para brillar a pesar del mal tiempo.

EL ULTIMO REFUGIO

Caía la noche sobre la barriada y los muchachos salían de sus casas hacia el punto de reunión, un terreno baldío. Ya estaban casi todos cuando el jefe de "Los Pirañas", como se hacían llamar, le preguntó a uno de ellos con autoridad:

-Nomás tres, Seco, es que...

Ta' bien, pero pa' la otra, me consigues más.

Entre todos, de los carrujos hicieron cigarros y empezaron a repartírselos. El último que llegó se dirigió directamente al Seco para informarle:

-Por ai' anda el Paisa. ¿Qué hacemos?

-Que ni se arrime, porque éste no es su territorio.

Efectivamente, cerca de allí andaba rondando el Paisa con unos amigos, buscaban a los demás, a "Los Corsarios"; se habían citado para ese jueves, dispuestos a extender sus dominios. El Paisa habló:

-Hay que conocer bien estos lugares.

-¿Y si nos salen Los Pirañas? -preguntó uno de los acompañantes.

-Pos' los enfrentamos, faltaba más -comentó el Paisa con toda la tranquilidad del mundo.

Por las calles de la colonia circulaban pocos vehículos, entre ellos una granadera. En las casas se oían las telenovelas y música colombiana. Los Pirañas empezaron a disfrutar su "viaje". Entre ellos existe identificación y afecto, por eso se ayudan mutuamente. Se fueron haciendo amigos porque los identificaron los mismos problemas familiares: carencias, pleitos, separaciones. El último que se les había unido era el Pato, un chiquillo de doce años, quien llegó en ese momento:

sabes, me dijeron que hace rato estaba platicando con tu morra.

El Pilo se enojó, sintió la boca seca y el corazón sonándole como tambor. Los demás reían y uno de ellos bailaba. El Seco se encontraba en pleno trance, creía que era un cuervo y le estaban dando ganas de volar.

-¡Mírenlos, ai' van los perros! -gritó el Pato, al tiempo que una piedra cayó cerca de ellos. Siguieron recibiendo pedradas y algunos se percataron del ataque. Envalentonados, contestaron la agresión con otras piedras y se dirigieron hacia Los Corsarios para atacarlos corporalmente.

Entre la dura realidad y la fantasía producida por la mariguana, las bandas se enfrentaron. Entre piedras y árboles que su visión alterada veía caer, entre golpes e imágenes borrosas, sentían los pies como ruedas, hambre y ganas de vomitar. Llegaron los patrulleros y pescaron a unos cuantos, los otros corrieron a ocultarse tras una barda, en un lugar oscuro, o en el último refugio imaginable: su casa.

omod a distriction of son LA VISITA 1 900 0000 of 1,508 0990.

Todo empezó hace dos años, cuando la seca taba bien juerte y no pudimos levantar nada de frijol. Yo veía que a mi compadre Facundo le había ido muy bien, traiba su camioneta del año y a su casa le hizo más cuartos. Me acuerdo como si juera ayer, cuando jue a verme a la parcela pa' proponerme un negocio:

-Mira, Pedro, ya es justo que salgas de pobre.

-Pos' dime cómo le hicites tú, compadre -le dije medio intrigado.

-Es lo más sencillo del mundo, ya verás, nomás que tiene sus riesgos.

Mi compadre me lo advirtió, el negocito era fácil, pero había que andarse con cuidado y la verdá es que a mí me había ido muy mal. Ya ves que en los Estados Unidos me pescó la migra y me retacharon.

Luego acá, lo poco que cosechamos nos lo compran a como les da su gana, nosotros no podemos ponerle precio y, pos si no lo vendemos, ai' se nos queda y se nos echa a perder. Me acuerdo que mi mujer tenía harto miedo:

-No, Pedro, más vale ser pobres.

-Ah, qué mi vieja, no sea miedosa, ya verá, será por un tiempo y cuando estemos más o menos bien, nos retiramos de esto -le expliqué pa' calmarla.

-Es que no quiero que andes sembrando eso.

Y pos el problema no sólo jue sembrar la yerba, sino que a mí me empezó a gustar el dinero y lo malgasté sin importarme lo que sufrieran mi mujer y mis hijos. Yo antes no tomaba mucho que digamos y a luego me jui haciendo briago. Me gastaba todo el billete y no le daba a mi familia, les llegué a gritar y a pegar.

Estoy muy arrepentido de todo eso, pero ya no lo puedo arreglar. Mi mujer hasta lloraba, porque cuando íbanos pa'l pueblo nos señalaban y cuchicheaban, no sé cómo, pero la gente se enteró que sembrábamos mariguana. Al rancho jue a verme un primo, pa' advertirme:

-Ya salte de eso, Pedro, mira que te pueden pescar.

-Tú qué sabes, si me ha ido rebien -le contesté.

Y nunca me importaron los consejos ni las críticas de naiden. Hasta que me agarraron los judiciales que's que por delitos en contra de la salú. Por eso le cuento a usté, m'hijo, pa' que se ande con cuidado y no se deje engatuzar ni siquiera por los amigos. Qué bueno que vino a verme aquí al penal y mírese en este espejo, nunca haga lo mesmo que hice yo, se lo digo por el bien de su familia y ora que se regrese pa' su casa, salúdeme a su esposa y a mis nietos.